



La Trama de la Comunicación

ISSN: 1668-5628

latramaunr@gmail.com

Universidad Nacional de Rosario
Argentina

Colombo, Aníbal N.

Herencias y paralelos. Usos y consumos de Sarmiento y Arlt de sus viajes a España

La Trama de la Comunicación, vol. 10, 2005, pp. 1-9

Universidad Nacional de Rosario

Rosario, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323927060033>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Herencias y paralelos

Usos y consumos de Sarmiento y Arlt de sus viajes a España

Por Aníbal N. Colombo

Trabajo final del seminario "Periodismo y Literatura" de la Carrera de Comunicación Social.
Facultad de Ciencia Política y RR.II. UNR.

Sumario

El material de análisis son las prácticas discursivas de Sarmiento y Arlt acerca de las relaciones culturales entre España y Argentina. Cada cual representa a sus correspondientes grupos socioculturales.

Sarmiento desdeña el castellano y no admite ninguna deformación; Arlt se enorgullece del "idioma de los argentinos", aunque ambos desprecian a los "puristas".

El atraso científico, filosófico, político, económico y cultural de España es legado por ésta a la Argentina, según Sarmiento.

La "civilización o barbarie" sarmientina aparece sorpresivamente en algunos escritos de Arlt.

Concluimos que los dos se guían por preconcepciones; Sarmiento los admite y refuerza mientras que Arlt los reelabora con sorpresa y gracia.

Sarmiento toma sus experiencias como un patrimonio extraído del centro mismo del mundo de su época, haciendo del viaje una cuestión de estatus; tiene como objetivo poder "aplicar" esa realidad al suelo americano. Arlt usa el viaje a España para fotografiar una realidad que lo deja perplejo y encantado; lo concibe como un privilegio melancólico.

Sus visiones se constituyen como apropiaciones totalmente disímiles del mismo capital simbólico: las corrientes inmigratorias provenientes de España a la Argentina. Para Sarmiento, el argentino no es argentino, sino anheladamente europeo. La apropiación en Arlt es más difusa: observa a la inmigración en pleno proceso.

Descriptores:

Valorización del idioma español Civilización Cultura Legado Preconcepciones Apropiaciones

Summary

The material of analysis are the discursive practices of Sarmiento and Arlt about the cultural relationship between Spain and Argentina. Each writer represents his sociocultural background.

Sarmiento disdains the Spanish language and he does not admit any deformation; Arlt is proud of the "language of the Argentines" however both despise the "purists".

The scientific, philosophical, political, economic and cultural detain of Spain is bequeathed by this one to Argentina, according to Sarmiento.

Sarmiento's "civilization or barbarism" appears surprisingly in some writings of Arlt.

We concluded that both of them are guided by preconceptions. Whilst Sarmiento admits and reinforces them, Arlt elaborates them with surprise and grace.

Sarmiento conceives his experiences as an extracted patrimony from the same center of the world of his time, considering this trip a question of status to him; he has as an objective the "application" of that reality to the American ground.

Arlt uses the trip to Spain to photograph a reality that leaves him perplex and enchanted. He conceives it as a melancholic privilege.

Sarmiento's and Arlt's view are constituted as completely dissimilar appropriations of the same symbolic capital: the migratory currents from Spain to Argentina. To Sarmiento, the Argentinean is not Argentinean, but eagerly European. The appropriation in Arlt is more diffuse: it observes immigration in process.

Describers:

The value of Spanish language – Civilization – Culture – Legacy – Preconceptions – Appropriations

Dos salvedades a modo de introducción

A la hora de comenzar a redactar lo que se podría denominar el texto definitivo de este proyecto, es imposible borrar de mi razonamiento dos cuestiones.

Ya finalizadas las etapas concernientes a la lectura del material de análisis, la extracción de conclusiones, la indagación en los puntos implícitos y explícitos que le dan forma a tales elementos textuales y la consiguiente anotación de los mismos, están en mi mente dos aspectos que, si bien son totalmente diferentes en lo que hace a su contenido conceptual, tienen ambos relación con el factor temporal, o mejor dicho con la simultaneidad.

Por un lado, intentar llevar adelante un análisis comparativo entre las visiones de dos autores que precisamente no compartieron el mismo tiempo histórico, aunque sí algunos caminos terrenales durante sus vidas no contemporáneas, es someterse desde el principio a posibles “errores” de interpretación, extrapolaciones y caracterizaciones que pueden resultar caprichosas, sobre todo para mayores eruditos especializados en las obras de Domingo Faustino Sarmiento y Roberto Arlt.

El segundo de los factores temporales que se ha inmiscuido, inesperadamente, en la realización de este estudio tiene que ver con una referencia muy cercana, tanto temporal como espacialmente en este caso: la realización en la ciudad de Rosario del III Congreso Internacional de la Lengua Española, durante noviembre del año 2004. Acaso el lector, en este momento, pensará que esta mención es una especie de rodeo insólito e inadecuado. Sin embargo, no puedo dejar de mencionar el dato, ya que varias de las brillantes exposiciones que se pudieron ver, y escuchar principalmente, al menos por televisión, se mezclan insistente, casual, oportuna y obstinadamente en mi cabeza con los escritos que me encuentro analizando. Este verdadero embrollo intelectual puede quizás comprenderse un poco mejor si menciono, resumidamente, que muchos de los pasajes de las obras de Sarmiento y Arlt podrían haber realizado una excursión imaginaria en el tiempo, y haber participado en el Congreso como verdaderas ponencias, o más bien como encendidas tomas de posición, acerca de las relaciones y determinaciones culturales mutuas entre España y Argentina, ya que, es sabido, tanto la lengua como el habla se constituyen como partes cuanto menos importantes en la cultura de cualquier nación.

Para terminar con esta salvedad introductoria, cabe decir que al primero de estos factores, es decir a la marcada no-contemporaneidad entre las dos obras a interrogar, procuraré desafectarlo, no sin razones (aunque admito: un poco arbitrariamente), a cambio de conclusiones que tal vez tengan valor y validez, a pesar de las diferencias de época.

En cuanto al segundo punto, debo confesar como probable el hecho de que no pueda desafectarlo y anularlo por completo de mis pensamientos.

Por ejemplo, el recuerdo del fabuloso discurso del mexicano Carlos Fuentes, hilvanando una extensa frase con palabras extraídas del lunfardo de varios países latinoamericanos, se mezcla en mi cabeza con el vastísimo conocimiento del lunfardo argentino por parte de Roberto Arlt. O la opinión de Sarmiento, lapidaria en cuanto al idioma español como apto para la expresión de las ideas del progreso, en el siglo XIX, difícilmente podrá dejar de contrastarse en mi mente con la creciente puesta en valor del castellano como uno de los más sutiles, vastos y expresivos idiomas del planeta. Por todo lo anterior, y previniendo de una buena contaminación, paso a desarrollar ahora sí en las siguientes páginas el tema propuesto.

Entre puristas y lunfardos

Quizás sea conveniente, entonces, comenzar acotando acerca de las caracterizaciones, relaciones y valorizaciones que trazan Sarmiento y Arlt sobre el idioma español en general.

Empecemos por Sarmiento. En uno de los primeros tramos de sus *“Viajes”*, el estadista sanjuanino narra una anécdota ocurrida durante una reunión social en España, en la que él se mofa magníficamente del círculo de supuestos literatos que lo rodeaban, diciendo que como en América no se lee libro español alguno, resulta indistinto que las traducciones de otros idiomas que se realizan en ésta no sean similares a las que se practican en España. Pero este pequeño episodio podría confundirnos respecto de la visión del autor. Sarmiento desdén profundamente el idioma castellano, pero menos gusta de ningún tipo de lunfardo, jerga o deformación del mismo. Pruebas de ello son las escandalizadas alusiones que hace de

la manera de hablar de los andaluces, con todas sus injurias y malas palabras; pero también su categorización del “escritor americano” como realmente inferior al europeo.

Si sumamos a esto su adhesión a la caracterización genérica que hacían en ese momento los sabios franceses del idioma español como “dialecto inmanejable para la expresión de las ideas”, podría pensarse que Sarmiento desarrollaría su obra en cualquier otro idioma, menos el castellano. Pero, personalidad controvertida si las hubo, escribe en castellano.

Ahora bien, para comenzar a dibujar analogías con el otro autor que nos ocupa, Roberto Arlt, vale decir que tanto éste como Sarmiento, en lo que a idiomas se refiere, desprecian al español clásico. Pero mientras el primero defiende a la Argentina orgullosamente, el segundo la defiende del espanto que profesa hacia España. Arlt siente orgullo por el “idioma de los argentinos”, hasta el punto de hacer apología de su uso, al tiempo que se maravilla graciosamente de la manera típica andaluza de hablar; Sarmiento usa al criollismo para diferenciarse de los españoles, al menos. Aunque en algo se parecen al respecto: ambos desprecian y se burlan de los puristas del idioma. Acaso basten las siguientes citas para concluir este apartado:

“... y estas buenas gentes que de puristas se precian, por huir del galicismo, acabarán por hacer un idioma de convención que solo ellos se lo entiendan, cosa que, a decir verdad, no ha de traer grave daño al mundo intelectual”.¹ Mientras, o mejor dicho luego de un siglo casi, Arlt explica: “Los pueblos bestias se perpetúan en su idioma, como que, no teniendo ideas nuevas que expresar, no necesitan palabras nuevas o giros extraños, pero, en cambio, los pueblos que, como el nuestro, están en una continua evolución, sacan palabras de todos los ángulos”.² Y continúa: “... y en progresión retrogresiva, llegaríamos a la conclusión que, de haber respetado el idioma de aquellos antepasados, nosotros, hombres de la radio y la ametralladora, hablaríamos todavía el idioma de las cavernas”.³

Interpretación esta última a la que podría adherir Sarmiento sin reparo alguno. Pero examinaremos un poco ahora los conceptos de cultura que subyacían en cada cual.

Alturas de culturas

No se abundará demasiado en este trabajo sobre la consabida y remanida diferenciación de las sociedades que hace Sarmiento: civilización o barbarie. Pero un pequeño recordatorio nos ayudará a trazar una inesperada similitud con Arlt, como así también contribuirá a situar lo que más adelante se esbozará.

En la concepción sarmientina, la soledad del territorio, la falta de población, el atraso industrial, filosófico, educativo y científico, así como la violencia derivadas de todo aquello, hacen imposible la vida civilizada. Define al hombre como un animal antropófago, que la civilización está domesticando y amansando. En su cosmovisión, los seres humanos tienen instintos buenos y malos, y si se les pone sangre a la vista, se despiertan sus viejos y adormecidos malos instintos. Viejos instintos que se asocian con la barbarie como vida rural primitiva, y se contraponen con la civilización como vida urbana moderna.

Ahora bien, para este escritor del siglo XIX, solamente la vida urbana moderna, tal como se daba en Europa occidental (excepto España claro) y en Estados Unidos, podía ser foco de la civilización. Pero además, hay en Sarmiento un esbozo de lo que podría denominarse una teoría de los grados o niveles de cultura, marcadamente etnocentrista, usando un término de acuñación más reciente.

“El atraso no es una civilización, ni produce una literatura”⁴; así, lo que produce literariamente España no podría llamarse tal, y tampoco lo que se escribe en suelo americano, por supuesto. “El espíritu humano ha llegado a cierta altura en nuestro siglo, y es preciso que para ser aceptado un producto literario, esté a esa altura”⁵, culmina.

En este sentido, Sarmiento explica que, por ejemplo, Madrid no deja de ser una “villa”, cuya simplicidad de elementos no contribuye a la imaginación y al embellecimiento, e impide que se haga literatura de buena factura en España. Conclusión que podría trasladarse, sin mucho más, al suelo despoblado de América.

Tampoco hay recuerdos históricos en el público español, ya que, según Sarmiento, los españoles viven igual, tras siglos y siglos. Lo sintetiza como simplicidad de la vida, desnuda de acontecimientos importantes, lo que provoca una población “pasablemente atrasada”. Otro punto en el que se encuentra una similitud con la vida de los gauchos, los cuales directamente no conocen pasado alguno. Se podría

conjeturar, entonces, que el pasado del gaucho son los mismos españoles “pasablemente atrasados” de su propia visión.

Civilización o barbarie. Vida primitiva en España y Argentina. Vida moderna y evolucionada en Francia, Inglaterra o Estados Unidos. Términos que hacen girar en torno de ellos mismos toda la producción textual sarmientina. Pero también, y he aquí la sorpresa, que aparecen en algunas ocasiones en los escritos de Roberto Arlt. Una de esas ocasiones se evidencia en el desprecio que manifiesta hacia los árabes y su arquitectura, desdeñando monumentalmente al afamado Palacio de la Alhambra. Lo que para los árabes puede resultar emocionante, “nuestra evolución” nos lo presenta como extemporáneo, dice. Contraponen también la liviandad que expresan las construcciones árabes, “alfeñicadas, afeminadas, decadentes y repulsivas”, con la imponente y permanente de las fastuosas catedrales cristianas.

En otra de las aguafuertes, describe a los gitanos de Granada como primitivos, no-civilizados... términos que se emparentan demasiado con el vocabulario elitista de Sarmiento.

Asimismo, Arlt dibuja un razonamiento parecido, al considerar que un escritor refleja la realidad social, y la realidad social de la masa española es sencilla en lo que atañe a su vida psicológica. Psicología cristalina, sana, limpia y espontánea, “simetría de las existencias”, resume. Y prosigue, enumerando a esta característica del español como la causa de la pobreza de su literatura, que es aburrida pero verídica para el autor.

A su vez, Sarmiento utiliza su crítica del teatro español, el cual por esos años, a contramano de su versión moderna (en prosa) seguía siendo escrito y actuado en verso, para sostener su creencia en la necesidad y pertinencia de un lenguaje artístico como imitación de la vida, de la realidad. Si no es así, pierde la credibilidad irremediablemente. Pero reconoce de nuevo la causa de este atraso artístico en el hecho de que no hay espectáculo real, en esa sociedad, del cual nutrirse para la creación, desembocando en especies de clichés, a la manera de los “culebrones” actuales, donde se producen identificaciones del público con los personajes.

Para culminar con este punto, hay que aclarar que no sería justo igualar a ambos en el aspecto del elitismo cultural, ya que Sarmiento va mucho más lejos, debido a su postura “ilustrada”: imagina una futura uniformidad del mundo cristiano bajo los valores franceses del progreso. “La vida civilizada reproduce en todas partes los mismos caracteres, los mismos medios de existencia”⁶, razona. Y utiliza esta imaginación, en uno de sus clásicos “saltos abismales”, para aludir indirecta y solapadamente a Rosas, como la cara opuesta de esa civilización uniforme de la que habla.

Legados y comparaciones

Llegado a este punto, corresponde recordar lo que constituye el material de análisis del presente estudio. El mismo está formado por las prácticas discursivas de dos autores, de dos personas, que ponen al día a través de ellas, maneras de pensar y de hacer, con respecto a las cuales se intentará develar en qué grado son previas o predeterminadas a las experiencias de viaje de cada uno. Para lograr tal objetivo, se procederá a continuación a describir de qué manera describen, valga para el caso la repetición de término, las relaciones culturales entre España y Argentina tanto Arlt como Sarmiento.

Trazando comparaciones, cabe afirmar que cada cual privilegia una forma de discurso. Mientras Arlt aventaja, por decirlo así, descriptivamente a Sarmiento, éste último abunda mucho más que el autor de las aguafuertes en análisis sociológicos y políticos, realizados con frecuencia al toparse con los lugares que va visitando.

Si bien Arlt interrumpe cada tanto sus descripciones para hacer acotaciones político-económicas, como cuando habla de la crisis agraria andaluza, o cuando calcula lo que gana un pescador de esa región en moneda argentina, nunca llega a profundizar esos potenciales análisis que esboza. Noé Jitrik se lo pregunta así: “¿Qué queda de Europa? ¿Qué queda del conflicto Europa-América? No parece que gran cosa, como si no tuviera energía para marcar ninguna de sus pautas en Arlt...”⁷

Sarmiento pretende para América los hábitos de orden y trabajo europeos, con excepción hecha de España. La raza española es para él propensa a la pereza y al vagabundeo, ese mismo vagabundeo que Arlt destaca como una de las virtudes del buen observador. Para Sarmiento, el mismo pueblo que se educó, históricamente, bajo la Inquisición y sus crueles y sangrientas ejecuciones públicas, el espectáculo violento de las corridas de toros y el antiguo circo romano, es el mismo que degüella y aniquila ciudades,

con placer e impunidad, en el Río de la Plata. La sed de sangre de los españoles le aclara el misterio de las luchas fratricidas entre unitarios y federales en la Argentina.

Es España el país del despotismo, de la cerrazón mental, la intolerancia religiosa, la incapacidad para las empresas económicas modernas, el atraso científico y filosófico, el personalismo y la diversidad anárquica, que tan arraigados han resultado en Argentina en las figuras caudillescas y en la dispersión e inconexión de las poblaciones.

“Si yo hubiera viajado a España en el siglo XVI, mis ojos no habrían visto otra cosa que lo que ahora ven; lo conozco en el color de la piedra de los edificios, en la clase de ocupaciones del pueblo, en el vestido eterno y peleado con el agua que lleva, en la falta de todo accidente que indique el menor cambio debido a los progresos de las artes o de las ciencias modernas. Opino porque se colonice a España, y ya lo han propuesto compañías belgas. Los españoles emigran a América y a África. La despoblación continúa.”⁸

Resulta difícil suponer, luego de leer este fragmento cargado de burlesco desprecio, y tal como piensan algunos autores, que detrás de los ataques a España late el amor filial y el deseo de verla resurgir de sus cenizas.

Sarmiento habla, en muchas ocasiones, uniformemente de España, como si fuera esta una sola nación, unitaria, y sin hacer diferencias entre una y otra región. Mejor dicho, habla peyorativamente de todas las regiones, menos de Cataluña (la considera fuera de España y netamente europea). Pero por otro lado, signo de otra contradicción encontrada, destaca la anarquía y fragmentación de ese país.

Distintamente, Arlt destaca la increíble variedad de costumbres y culturas, no solo de región en región, sino de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo. En Galicia, La Coruña es diferente de Vigo, más cosmopolita, moderna y jovial (parecida a Madrid). Pontevedra es un sepulcro solitario y Santiago de Compostela una desesperación, ya que, como algunos pueblos de Andalucía evoca constantemente a la Edad Media.

Otra coincidencia entre ambos autores consiste en la evocación fantasmagórica, casi encantada, que hacen de los tiempos de la Edad Media, sobre todo al momento de enumerar detalles arquitectónicos de las catedrales o narrar las increíbles festividades religiosas.

Sarmiento explica que “en España, las procesiones de los santos conservan las apoteosis y el aparato de las ovaciones y triunfos romanos. No habiendo sino en España, santos de palo, las procesiones son imposibles en otras partes”⁹ Arlt, por tanto, visita Sevilla durante Semana Santa. “El programa de festejos es vasto como corresponde a la liturgia católica, enraizada a través de la imaginación del moro cristianizado, pero en su sustancia, árabe hasta el tuétano”¹⁰ En esta fiesta en la que participan todas las clases sociales, “...lo sabroso del sentimiento le quita valor a las formalidades...”¹¹

“Semana Santa en Sevilla es fiesta religiosa y es fiesta pagana... en su cumplimiento se observan las anomalías que en otro país escandalizarían al creyente...”¹²

Arlt se siente gallego, pero gallego en Buenos Aires, y destaca la hospitalidad, cordialidad, llaneza y franqueza de los españoles, y Sarmiento coincide en esta característica amena del español, la cual por lo demás también puede ser un rasgo cultural heredado directamente de la antigua metrópoli.

Sin embargo, Sarmiento detesta los antecedentes históricos españoles y simboliza en ellos la tradición del envejecido mal de América. Los españoles no son ni gente, llega a decir. Y además, son como nosotros: atrasados, sin ciencia y sin artes.

La poesía de las pampas argentinas y de la vida primitiva española es arrancada por la ley, engendrada en la figura del gendarme municipal y la organización político-jurídica requerida en Argentina, que tiene la función de civilizar.

Al tiempo que Arlt se coloca en las antípodas de este pensamiento. “Nuestro desapego por el trabajo físico, es tan evidente que de él ha nacido la desestima que cierto sector de nuestro pueblo experimenta hacia la actividad del gallego. Convertimos en síntoma de superioridad la falta de capacidad. Razonamos equivocadamente así: ‘Si el gallego trabaja tan brutalmente, y no le imitamos, es porque nosotros somos superiores a él’. En este disparate, índice de nuestra supuesta superioridad, nos apoyamos para hacerle fama al gallego, de bruto y estólido, sin darnos cuenta que esa superioridad es, precisamente, síntoma de debilidad”¹³

Agrega que en las tierras donde nosotros continuamos siendo pobres él se enriquece. “Si nosotros, los argentinos, tuviéramos que emigrar a Galicia a ganarnos la vida, moriríamos de hambre”¹⁴

Por último, tanto Arlt como Sarmiento señalan el gusto por violentar la historia de los españoles, con el objeto de darse un lugar privilegiado dentro de Europa, lugar que ambos sostienen que ya no ocupa más, a pesar de la no-contemporaneidad de sus escritos.

Prejuicios de valor

Luego de analizar, aunque más no sea parcialmente, las obras “de viaje” de estos autores, se llega a la conclusión indefectible de que, tanto Roberto Arlt como Domingo Faustino Sarmiento, llevan consigo antes de partir concepciones ya elaboradas. Es decir que al momento de emprender la aventura, ya cuentan en sus bagajes intelectuales con ideas de lo que irán a encontrar en sus destinos, sobre todo para el caso particular de España, que se constituye como el territorio a analizar.

La situación se puede resumir, en cuanto a los matices esenciales entre ambos, a través de las siguientes frases:

Sarmiento tiene prejuicios elaborados, y no los cambia al contactarse con los lugares que recorre, sino que refuerza esos prejuicios, llevándolos hasta el extremo en algunos casos.

Arlt tiene prejuicios elaborados, y los va destruyendo, deconstruyendo o reconstruyendo, según sus ocasionales observaciones de los rasgos culturales que se le presentan.

Así, en ambas personalidades, la realidad observada se somete a ideas previas, a exigencias socio-estilísticas y a toda una memoria que no deja de hacerse presente a la hora de relatar.

Vayamos por parte. En lo que respecta a Sarmiento, él mismo admite en varios pasajes esos prejuicios y sentimientos determinados, y arraigados con anterioridad en su ser. Por ejemplo, al comenzar siquiera a hablar de España, se atribuye el rol de inquisidor de ese país, reconociendo que extraerá hasta de las cosas más inocentes, los juicios más lapidarios sobre el país ibérico; “...de que sois inocente, porque esa sospecha no pasó nunca por aquellas almas devotas”¹⁵, manifiesta, dando otra muestra de su manera de escribir siempre trazando analogías, en este caso con los tiempos de la Inquisición.

“No es extraño que a la descripción de las escenas de que fui testigo se mezclase lo que no vi, porque existía en mí mismo, por la manera de percibir, trasluciéndose, más bien las propias que las ajenas preocupaciones”¹⁶, se confiesa.

Jitrik le adjudica parecidos motivos al mismo hecho: “Podía perderse Sarmiento en lo nuevo, en lo insólito, pero nunca se perdía de sí, de su pasado, de su porvenir, de su tierra y sus desdichas”¹⁷

Otras validaciones de este esbozo de teoría del prejuicio en los “Viajes” sarmientinos, pueden observarse claramente en la primera impresión que recoge de Francia, y en su inconsecuente reflexión acerca de esa percepción. Cuando llega Domingo a Francia, lo primero que describe es el panorama general de barbarie con el que se encuentra, sobre todo en la zona portuaria que lo recibe. Sin embargo, allí deja pasar el análisis sociológico-político, aunque bien podría decir algo al respecto de la barbarie que observa en uno de los países más adelantados del globo en ese momento, y así servirle esto de asidero para una teoría más universal de la Civilización contra la Barbarie. Pero no lo hace, y continúa su viaje sin más acotaciones.

Para terminar, es interesante anotar un paradigmático episodio que quizás resuma lo que se ha querido expresar en este apartado. Como es conocido, Sarmiento tuvo la valorada oportunidad de conocer a José de San Martín, encontrándose éste en su retiro francés.

Al ver que San Martín atina, en el medio de la conversación, a defender de alguna manera a Rosas, juzga este acto como propio de la vejez pronunciada y de la distancia que lo separa de la realidad en el Río de la Plata. Se niega Sarmiento a concebir siquiera la posibilidad de tal defensa, como nublando su raciocinio ante los que pueden contradecir sus teorías predeterminadas. Teorías predeterminadas que, por lo demás, no hace más que fundamentar con la entera producción del “Facundo”.

Luego de amenas e inolvidables pláticas (según el mismo sanjuanino las adjetiva) con el “padre de la patria”, a la hora de irse, la familia del general decide obsequiarle un álbum con citas poéticas preparadas especialmente para Sarmiento por cada uno de los integrantes de la familia. San Martín escoge una que no hace más que condensar lo dicho de una manera llamativa: “Un prejuicio útil es más razonable que la verdad que lo destruye”. Así de sintético y magnífico.

Nos referiremos ahora a Roberto Arlt. Como ya dijimos, éste va re-elaborando, deponiendo o bien confirmando sus presunciones a lo largo de su viaje, y anota las conclusiones a las que arriba.

Para él, por ejemplo, la ciudad de Cádiz no es ni por asomo la que “pintan” el cine, la literatura o la música de la época. Él solo ve en ella, no sin cierto pesar, desasosiego y pesadumbre espiritual, muchedumbres de obreros, que a pesar de las abultadas cifras de desempleo del momento, en los días festivos salen a las calles todos vestidos de la misma manera: trajes azules proletarios.

En cambio, ve en La Coruña muchas similitudes con Buenos Aires. Por citar una, explica que, al ser ambas ciudades de pequeños burgueses o de burócratas, los trabajadores “cambian la piel” cuando dejan de trabajar, vistiéndose con “uniforme de ciudadano” para salir a la calle a disfrutar.

Así, con su característico poder descriptivo, narra su llegada a Cádiz a través de frases como esta: “Comienza a flaquear el entendimiento. Las ideas hechas, librescas, se desmoronan”¹⁸

Se observa entonces la posición ante el mundo definitivamente opuesta a la de Sarmiento, el cual se declara prejuicioso, y sin disposición a dejarse convencer, ni siquiera por sus propias percepciones. Al tiempo que Arlt deja constancia, con sorpresa pero con gracia, de los cambios de interpretación que le surgen en su conciencia.

Usos...

Al revisar los lineamientos metodológicos que sirven de guía al presente escrito, entran inevitablemente en juego cuestiones que tienen que ver con las experiencias que cada uno puede rescatar de los viajes que realiza.

Los autores estudiados, como ya puede resultar redundante postular, representan de una manera u otra a los grupos socioculturales de los que son parte integrante y activa. Es por ello que estas formaciones socioculturales accionan sobre ellos, e interactúan en ellos, a la hora de hacer un uso determinado de los viajes que realizan.

Conviene diferenciar motivos y usos. Es decir, hay que separar las causas desencadenantes de la partida, de los usos efectivos que finalmente ejerce cada uno.

Sarmiento, por un lado, fundamenta como el motivo de sus viajes el propósito oficial de observar los modelos europeos de educación. Recordemos que es enviado como emisario del gobierno chileno precisamente para estudiar sistemas educativos, y también para aislarlo de una tensa situación política que lo tenía como protagonista en el país trasandino. No obstante, dice Sarmiento que las tareas encomendadas le dejaban “vacíos en su existencia”¹⁹, los que le otorgaban la oportunidad de conocer lugares y gente.

De esta manera, el autor de “Facundo” aprovecha el tiempo libre para darle rienda suelta a sus más anheladas motivaciones internas. Para cualquier intelectual americano de la época, era sencillamente imprescindible conocer Europa para estar a la par de la vanguardia, y ver de cerca los logros alcanzados por Occidente luego de la caída de los regímenes absolutistas. Por lo tanto, Sarmiento, no siendo la excepción a esta valoración, utiliza el viaje para imprimirle mayor autoridad intelectual a sus teorías, por el simple hecho de estar “en el lugar de los hechos”.

Registra sus opiniones para que no se le escapen, toma sus experiencias como una propiedad, como un patrimonio experimental, extraído del centro mismo del mundo de su época.

Todo ello, por supuesto, le sirve para reforzar sus juicios previos, y otorgarle mayor ímpetu y cuerpo a sus juicios de valor previos. Para curarse del mal de la patria que lo incomoda, va a España, dice, para procesarla y acusarla ante “el tribunal de América”, objetivo que se conforma de un plano filosófico, y de otro utilitario: poder trasladar esa realidad que se encontraría al suelo americano, y emanciparse de la vida primitiva que inundaba, según él, las tierras argentinas.

Roberto Arlt, en cambio, es enviado por el diario “El Mundo” como corresponsal. Este periódico le permitía desplegar su tan original y característica manera de redactar con casi total libertad. Por lo tanto, le proponen continuar llevando adelante por un tiempo la misma clase de pinturas de costumbres que hacía, desde hacía unos años, en Buenos Aires, bajo el título de “Aguafuertes porteñas”.

Pero más allá de este motivo laboral, Arlt usa el viaje a España para fotografiar una realidad que lo deja perplejo, asombrándolo hasta el encanto. Va y viene, vagabundea de la misma manera que lo hace

en Buenos Aires, retratando lo más insignificante y pequeño a la vista de otros, quizás no con la intención de hacer sesudos análisis políticos o sociales, ni siquiera culturales. No obstante, sus aguafuertes españolas y gallegas trascienden esta conciencia. Si se quiere, se puede, partiendo de ellas, hacer un viaje imaginario al modo de vivir de nuestros antepasados, un poco extravagante por cierto, y con ello reconocernos a nosotros mismos en muchos de los casos. En otros pasajes, nos puede asistír la curiosidad o asaltar el asombro, junto, y a la medida que lo asalta también, al escritor. Asimismo pueden espantarnos las diferencias o aunarnos las similitudes que pinta Arlt entre los españoles y los argentinos.

En todos los casos, en los retratos que colorea, se percibe que el viaje a España es concebido como un privilegio melancólico, añorante y tierno, y usado como tal.

...y consumos.

Las visiones de Domingo Faustino Sarmiento y de Roberto Arlt se constituyen como apropiaciones totalmente disímiles del mismo capital simbólico: las corrientes inmigratorias provenientes de la península ibérica hacia la Argentina y las incontrastables, profundas, intrincadas y sobre todo innegables influencias y consecuencias sociales, económicas y culturales que las mismas trajeron aparejadas.

Las descripciones realizadas por ellos se inscriben dentro de la lucha por la asignación de significados sociales y culturales, al esgrimir en sus textos distintas valoraciones de ese proceso tan crucial para la historia de los dos países.

Para Sarmiento, el argentino no es argentino, sino europeo. No es una afirmación definida o definitiva. No da cuenta de un estado de cosas, sino que oficia a modo de potencial realización, de anhelo, insertándose en las luchas por la significación y el sentido de la argentinidad, concepto que se encontraba en juego simbólico en ese momento histórico.

La apropiación en Arlt es más difusa que en Sarmiento, ya que no hace determinaciones generales de este tipo. Como ya se dijo, superando descriptivamente a Sarmiento, solo enuncia unas pocas relaciones culturales, o mejor dicho unas pocas maneras de apropiarse de tales relaciones del habitante urbano argentino.

Arlt, muy probablemente, pensaría lo mismo acerca de la europeidad del argentino. Ocurre que ya ve aquel anhelo de alguna manera realizado, luego de casi un siglo transcurrido. Es decir, observa en sus vagabundeos y charlas ocasionales, a la inmigración en pleno y constante proceso. Evidencias de esto son la infinita cantidad de vocablos lunfardos que analiza, todos cuyos orígenes se encuentran en Europa, principalmente en Italia.

Dentro de su ciega compulsión hacia Europa, propensión con sentido a veces, sin definición del mismo otras, Sarmiento considera una cuestión de estatus su viaje a Europa. Para él, viendo el estado calamitoso de España, igual que hace siglos, igual que en tiempos de la ocupación árabe, romana o eclesiástica, tiempos primitivos en su concepción moderna, se puede deducir de ello lo que trajo la conquista. Había que emanciparse de España en espíritu, además de política y militarmente. Lo español era la realidad a superar, porque subsiste en nosotros mismos. Razonamiento paradójico y difícil de resolver si lo llevamos a esa misma realidad.

1. SARMIENTO, Domingo Faustino. *Viajes Tomo 2*, Librería Hachette S.A., Bs. As. 1957. p. 79.

2. ARLT, Roberto. *Obra completa Tomo 2*, Ediciones Omeba, Bs. As. 1981. p.154.

3. Ídem, pág. 155.

4. SARMIENTO, Domingo Faustino. *Viajes Tomo 2*, Librería Hachette S.A., Bs. As. 1957. p.72

5. Ídem, p.73.

6. Ídem, *Tomo 1*, p.74

7. JITRIK, Noé. *Los viajeros*, p.134.

8. SARMIENTO, Domingo Faustino. *Viajes Tomo 2*, Librería Hachette S.A., Bs. As. 1957. pp. 95-96.

9. Ídem, p.94.

10. ARLT, Roberto. *Obra completa Tomo 2*, Ediciones Omeba, Bs. As. 1981. p. 294

11. Ídem, p.300.

12. ARLT, Roberto. *Obra completa Tomo 2*, Ediciones Omeba, Bs. As. 1981. p. 298

13. ARLT, Roberto. *Aguafuertes gallegas*, Ameghino Editora, Rosario. 1997. p.15.

14. Ídem, p. 17.

15. SARMIENTO, Domingo Faustino. *Viajes Tomo 2*, Librería Hachette S.A. Bs. As. 1957. p. 44.

16. Ídem, *Tomo 1*, p. 48

17. JITRIK, Noé. *Los viajeros*, p. 22.

¹⁸. ARLT, Roberto. Obra completa *Tomo 2*, Ediciones Omeba, Bs. As. 1981. p. 273.

¹⁹. SARMIENTO, Domingo Faustino. *Viajes Tomo 1*, Librería Hachette S.A., Bs. As.. 1955.p. 43.

Registro Bibliográfico:

COLOMBO, Anibal.

"Herencias y paralelos. Usos y consumos de Sarmiento y Arlt de sus viajes a España ", en La Trama de la Comunicación Vol. 10, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Argentina. UNR Editora, 2005.